

EL OJO Y EL PENSAMIENTO

Javier Maderuelo

Arquitecto, crítico del arte y profesor de Composición
Arquitectónica de la Universidad de Alcalá.

Ante nuestros ojos se abre un espectáculo increíble formado por infinidad de elementos de distintos tamaños que, rodeándonos por completo, se encuentran situados a muy diferentes distancias de nosotros. Ante nuestros ojos se abre un campo visual que muestra el mundo. Pero no ha sido fácil aprender a ver ese mundo complejo y diverso, mucho menos conocerlo. El filósofo francés Jean-Marc Besse a través de seis ensayos, que son como catas en la historia de la cultura moderna occidental, ha analizado cómo hemos ido descubriendo la tierra, cómo se han ido apreciando y valorando sus entornos y paisajes y cómo el hombre ha pasado de la mirada sobre sí mismo a observar, disfrutar y comprender los fenómenos del mundo físico que nos rodea.

Una vez superada la duda metafísica, el paisaje empieza a ser un tema interesante de reflexión para los filósofos. El paisaje, en cuanto medio físico, es lo otro, algo que se encuentra fuera de nosotros y nos rodea, pero en cuanto constructo cultural es algo que concierne muy directamente al individuo, ya que no existe paisaje sin interpretación.

En los últimos años el interés por el paisaje está resurgiendo con inusitada presencia a través de ingeniosos libros y ensayos que desvelan aspectos jamás tratados hasta ahora. En buena medida esto se debe a un cambio radical en la orientación sobre la que se basan estos estudios. El paisaje había caído en una región incierta y olvidada como género periclitado y ñoño de la pintura, en una serie de recetas de aplicación para urbanistas, en un método de análisis para geógrafos o se había extraviado como caballo de batalla de las reivindicaciones ecologistas. El interés que hoy día están despertando temas como el paisaje en los ámbitos populares, a través del turismo y los viajes a lejanos lugares en los que poder contemplar el exotismo de la naturaleza, tiene su paralelo en los niveles intelectuales y profesionales. Este interés se percibe muy claramente en el mundo de la arquitectura, en el que cada día con mayor frecuencia hay que adquirir nuevos conocimientos que permitan atender a la defensa y protección de entornos físicos, a la valoración del patrimonio cultural y natural, a la configuración de modelos ambientales y a los estudios sobre carácter de los medios rurales y urbanos. Cursos, congresos y publicaciones específicos se encargan de

145

tratar temas relacionados con el impacto ambiental, se elaboran leyes y se formulan recetas para enfrentarse profesionalmente a unos fenómenos que, habiendo estado siempre ante nuestros ojos, resultaban invisibles.

Sin embargo, estos actos y publicaciones no suelen entrar en el verdadero trasfondo ontológico del paisaje, ni llegan a matizar la manera en que el hombre lo ha ido descubriendo y comprendiendo, temas que creo son necesarios para poder entender en qué punto nos encontramos ahora en la compleja relación entre el individuo y su medio ambiente.

Jean-Marc Besse, filósofo que se ha especializado en epistemología de la geografía, ha elegido en su libro seis momentos de la cultura occidental para mostrar cómo, desde diferentes disciplinas y modos de pensamiento, se ha ido viendo la tierra y cómo ha evolucionado la relación entre el hombre y el entorno. Los seis ensayos logran trazar una especie de dialéctica entre literatura y ciencia. Comienza el libro con el análisis de un texto clásico en toda discusión sobre el paisaje, como es la subida al Mont Ventoux de Petrarca, narrada en sus cartas familiares, en la que se aprecian los primeros síntomas de lo que será la mirada moderna, entre la introspección y la recreación por el mundo exterior.

Así, a través del libro, se expone una serie de experiencias espirituales, literarias, artísticas, científicas y filosóficas que han surgido ante el hecho del paisaje. Desde distintas disciplinas y en diferentes épocas analiza descripciones y vivencias que de forma caleidoscópica ofrecen visiones complementarias de la tierra. Petrarca desde la cima del Mont Ventoux, Goethe via-

jando por Italia y Vidal de La Blanche describiendo el paisaje francés responden a encuentros perceptivos. Junto a ellos, Alexander von Humboldt, el naturalista inventor de la geografía científica, busca la misteriosa inspiración de la naturaleza, mientras Éric Dardel sienta las bases de la geografía fenomenológica. Entre medias se muestra cómo Bruegel, bajo la influencia de Abraham Ortelius, abre la mirada del pintor al mundo de la cartografía y construye las primeras vistas panorámicas.

En el último ensayo Jean-Marc Besse realiza una breve reflexión sobre el pensamiento filosófico de principios del siglo xx de la mano del poeta y ensayista francés Charles Péguy y sus comentarios a la filosofía de Descartes y Bergson. Se establece así un puente temático entre la descripción literaria y plástica y el análisis científico y filosófico, mostrando que el paisaje no es una entidad cerrada sobre sí misma sino que ofrece sus muchas caras como tema de estudio.

Cada forma de ver la tierra, cada manera de describirla o representarla supone un tipo diferente de pensamiento, se establece así una relación entre objeto y sujeto a través de la mirada que se torna intencionada e instrumental y que pone en evidencia un paralelismo sinestésico entre ojo y pensamiento. Vemos sólo lo que conocemos y pensamos según aprendemos a ver la diversidad fenoménica del mundo. El libro, escrito con una prosa clara, resulta enormemente sugerente por la cantidad de caminos que abre a la reflexión.

■ JEAN MARC BESSE: *Voir la terre. Six essais sur le paysage et la géographie*, Actes Sud, Arles, 2000. ■